

José María Rubio Rubio

PLEAMOR

Variaciones sobre mis recuerdos



Países con Letras

José María Rubio Rubio

PLEAMOR

Variaciones sobre mis recuerdos



Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaíra

Alcalá de Guadaíra, 2021



Paisajes con Letras

Núm.: 13

Edita:

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

Coordinación de la colección:

MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

Textos:

JOSÉ MARÍA RUBIO RUBIO

Ilustraciones:

COLECCIÓN DEL MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

Diseño, maqueta y cuidado de la edición:

JUAN DIEGO BAZÁN GALLEGO

Imprime:

PERMAGRAFIC 2017, S.L.U.

© Para la edición, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra 2021

ISBN: 978-84-89180-83-3

Dep. Legal: SE-1488-2021

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra.

Al Señor que así lo quiso.
A mis padres que lo hicieron posible.
A mi pueblo y a quienes me enseñaron
a conocerlo y a amarlo.



San Roque, 2008
Luis Manuel Fernández

Óleo sobre lino
200 x 200 cm.

PRESENTACIÓN

DEJO en tus manos, querido lector, esta colección de veinticinco poemas y tres pasajes en prosa poética. Veintiocho textos en total, que el propio autor ha seleccionado de entre su vasta obra literaria. Son textos de temática diversa, creados en momentos muy distintos, a lo largo de toda una vida. Y, sin embargo, hablan todos de Alcalá. De la relación del autor con Alcalá. De sus intensas vivencias infantiles y juveniles, de su experiencia en entornos naturales de Alcalá. Son textos en su mayor parte alegres y optimistas, aunque vistos ya con la perspectiva de la edad, en algunos de ellos se atisba una leve nota de nostalgia.

José María Rubio, con quien me une una entrañable amistad, fue un talento precoz. Destacaba ya desde los primeros cursos de bachillerato en el colegio salesiano por su destreza para la creación literaria, lo que le permitía esbozar bellas composiciones y todo tipo de poemas, que se le ocurrían de forma espontánea. Hubo quien pensó que su futuro estaría en la literatura, pero la medicina se cruzó en su camino, y a ella se consagró en cuerpo y alma, dando lo mejor de sí mismo para curar y salvar vidas. Sin embargo nunca abandonó la escritura, y a ella ha dedicado también buena parte de su tiempo. Autor de bellísima prosa, ha destacado más en el campo de la poesía lírica, como atestiguan las diversas colecciones de poemas que ya tiene publicadas. Su amplia producción poética se puede dividir en dos grandes bloques, religiosa y profana. En su producción religiosa se aprecian a su vez dos tendencias diferentes, de un lado una poesía muy personal, de íntima espiritualidad, y de otro,

el verso que exalta devociones populares enraizadas en hermandades y cofradías. Al mismo tiempo, en su poesía profana se distingue una tendencia seria y formal, que es mayoritaria, frente a otra minoritaria de tipo jocoso y paródico, aunque igualmente ingeniosa, y ciertamente muy lograda.

Los textos del presente volumen pertenecen en su mayoría al tipo de poesía profana seria. Son poemas y textos en prosa en los que el autor dialoga con parajes naturales de Alcalá, especialmente con los que él mismo frecuentó en su infancia, adolescencia y juventud, y luego han quedado prendidos en la memoria. El parque, los molinos, Oromana, los cerros, el albero, los pinos, las azudas, el Águila, la Retama, el castillo... a todos pasa revista el autor, mientras se cuestiona el fluir del tiempo y la evolución de la propia vida. Rinde homenaje al antiguo molino, que él llama “Relicario de paz en la ribera”, a la industria panadera en “Porque mi verso sea pan”, al viejo ciprés del parque en “Abrazándolo un rosál / que intenta escalar su nido / se levantaba un ciprés...”, al fluir del agua en “hay cincuenta manantiales...” y al tren de los panaderos en “El viejo tren de madera, soltando carbón y humo a cada paso...”. Y de manera omnipresente, en todos los textos, el río, ese río Guadaíra que él ha cruzado mil veces y a cuyo espejo se ha asomado en incontables ocasiones viendo en el agua reflejados los molinos, el parque, el puente y el castillo. El río, con su constante fluir, le permite reflexionar sobre la evolución continua de las cosas, el paso del tiempo y el ocaso de la vida. Su cariño nostálgico por el río le lleva incluso a componer “Salvemos el Guadaíra” que concluye con la contundente afirmación “... toda Alcalá es Guadaíra”.

Ocho de las composiciones de este volumen son de tipo religioso y se relacionan directamente con las dos grandes devociones alcalaíñas del autor, pues es de sobras conocida su pertenencia a las hermandades de la Virgen del Águila y de Jesús Nazareno. Son versos muy sentidos, no exentos de añoranza, en los que evoca el culto y la devoción a la Patrona de Alcalá, como por ejemplo “La ermita”, “El Águila” o “La cuesta del Águila”, aunque también dedica sentidos versos al paso de Jesús, la procesión del Calvario, el revolear de la bandera y la Virgen

del Socorro, que el autor evoca en “A las dos en el Derribo”, “A las dos en Santiago”, “A las claritas del día”, “En el Calvario”, “Oración para toda la vida” y “La mirada de Alcalá”.

Es José María Rubio un poeta muy versátil en el uso del metro y la rima, pues gusta de componer en arte mayor y menor, con rima asonante y consonante, usando verso rimado y verso libre. No le asustan los retos, y al igual que triunfa con el soneto (los tres que dedica a los molinos del Guadaíra, por ejemplo) también lo hace con letras y coplas, imitando la tradición oral. Construye con maestría el endecasílabo (“con la harina del trigo molturado”) pero se siente más cómodo en el octosílabo (“la rosa asoma a escondidas”, o “moviendo invisibles almas”), especialmente cuando encadena una serie de versos para construir un romance. De los varios romances que se incluyen en esta antología siento especial predilección por “Laude”, porque como todo romance que se precie, narra una historia, y en este caso es una historia real. Curiosamente, es el único poema de tema profano y claro tono jocoso y paródico de esta colección. En “Laude” cuenta el autor, entre bromas y veras, sus propias andanzas por Alcalá, en su etapa infantil y adolescente. Al leer “... rosaledas / de inocencia florecida, / el andar interminable / de las tardes infinitas...” apenas contengo la emoción, porque esas vivencias del poeta, querido lector, son en gran parte también mías.

RAFAEL PORTILLO GARCÍA
Mayo de 2021.



Reflejos, 2019
Francisco Martín Barea
Técnica mixta sobre lienzo
50 x 65 cm.

ANTOLOGÍA POÉTICA



Antología Poética de Alcalá de Guadaíra



Ribera del Guadaíra, 2020
Antonio Barahona Rosales

Óleo sobre madera
50 x 60 cm.

DISEÑOS

1963

La ribera

Ribera de acacias, ribera de pinos,
aroma de oro viejo,

sueño.

Atardecer en la ribera callada.
Poesía, silencio,

alma.

Alma flotando, alma mansa,
alma dormida entre acacias.

Alondras, juncos, el cielo

y una barca.

Cielo triste, cielo sin mancha,
puro, igual.....

Un beso,

una brisa sobre el agua.

Agua verde. Agua que ama.

Sola.

una aceña.....

agua

otra aceña...y otra ...y otra.....

y el cielo y el agua sola

ama.

Amor de muerte, amor de lágrimas.

Fiel, virgen.

Amor de agua.

Las ocho.
Sonó la campana.
El pino y la acacia y el agua mansa
y la alondra y
¡calla!
El llanto de la campana.
Sobre el agua una barca.
Sobre la barca una aceña.
Sobre la aceña....
nada.

La ermita

Arriba
 más arriba
 junto al cielo.
No está sobre la tierra ni bajo el cielo,
está junto a las nubes del cielo.
Una estrella más. Otro lucero.
Arriba. Más arriba.
La veleta y el lucero.
La cruz y la luz.
El águila y sus vuelos
Amplios
 muy amplios
 como el cielo.
Arriba, alta, amplia.
Blanco y azul y blanco.
 Un juego.
Blancas las almas, una oración.
 Un vuelo.
¡No sube, Madre! ¡No sube!
Se queda aquí. Contigo.
 Junto al cielo.



Iglesia de Santa María del Águila, 1914
Antonio Martín Bermudo “Campitos”

Óleo sobre lienzo
33 x 41 cm.

Subir

Camina el burro subiendo
mirando el agua de abajo.
Camina el burro
entre casas pintadas de blanco.
Camina el burro subiendo
ahora pasa bajo el arco.
Arriba el burro subiendo,
abajo el agua bajando.

Camina el burro subiendo
entre las cuevas y el barro.
Con su andar camina el burro
un paso más, otro paso....
El burro viejo camina
atrás ha quedado el arco,
el burro sigue subiendo,
el agua sigue bajando
distancia, eterna distancia
que siempre se va alargando.

El burro sigue subiendo,
ya no es paso, es trote blando,
no son cuevas, son chiquillos
junto al castillo jugando.
Un poco más, más arriba
el burro acelera el paso,
ya no hay cuevas, ni niños, ni arco.
Solo hay azul.
Todo es cielo con un lucerito blanco.

El burro ya no camina,
se ha dormido allí en lo alto.
El agua no puede verlo
porque es eterno el espacio.
Olvidó al burro subiendo
mirando el agua de abajo.

1963

A LAS DOS EN EL DERRIBO

1964

Negro, ciego, espacio y tiempo.
No se vive. Se espera.
Arriba diez mil estrellas esperan.
Abajo silencio, almas.
Bandera, tambor y azahar.
El cálamo que se despierta,
un cristal roto en el aire.
Se oyen pasos, vida, cuenta...
uno y otro y otro y otro...
este es más hondo
 y más suave
como la cruz que le sigue
y la saeta que suena un instante.

COPLAS

1966

Que canten solos y a un tiempo
la alondra sola en el parque
el ruiseñor solo en la acacia
el gitano solo
la gitana sola
que canten
Que formen un coro solos
que se oiga solo las tardes
que canten solos,
sin voces, solo coplas,
soledades
Que solo se abran los labios
para cantar soleares

TRES SONETOS A LOS MOLINOS DEL GUADAÍRA

1968 (*Revisado*)

I

Relicario de paz en la ribera
donde duerme el secreto de las flores,
son tus piedras hogar de ruiseñores
que deleitan tu alma molinera.

Ya está la tolva vieja y aún quisiera,
embrujaando en la noche los alcores,
devolverle el beso y sus temblores
a los labios de trigo que lo esperan.

Quién pudiera nacer cada mañana
como tú al arrullo de los trinos,
una flor y una alondra en la ventana.

Yo te envidio mi viejo y buen molino,
soñador solitario de Oromana
donde el agua reposa su camino.

II

Hoy la aceña vistió de desposada
y una flor de azahar brotó a su lado,
hoy se abrió su postigo desgastado
porque entrase la mies recién cortada.

Hoy su muela, durmiente y olvidada
con el roce del agua ha despertado
y en su lento rodar acompasado
trajo un cante perdido a la vaguada.

El lucero más alto ha descendido
por ver de cerca su figura bella
y la mira en su sombra sumergido.

Y hasta el aire que llega a las estrellas
por dejarla soñar se ha detenido
y en silencio la observa igual que ellas.

III

Cuando el árbol deshojado y reseco
por la edad, apoyado en el tejado
con un beso de flor te haya besado
en tu pecho de aceña blanco y hueco.

Cuando el agua se lleve entre sus flecos
con la harina del trigo molturado
el silencio de piedra atesorado
grano a grano en cada recoveco.

Te alzarás sobre toda la espesura
con tus plantas cubiertas de rocío
y tus ojos de alondra hacia la altura.

Yo quisiera allí entonces junto al río,
platicando de sombras y dulzuras,
ver perderse tu corazón y el mío.

PORQUE MI VERSO SEA PAN

1970

Porque mi verso sea pan
quiero sembrarlo en mi gente
y amasarlo tiernamente
hasta hacerlo fermentar,
que alcance a ser algo más
que palabra tras palabra,
sea razón sea esperanza
sembrada en medio del mar.

INSTANTE

1978

La luz no tiene más fuerzas
y se desploma rendida,
la rosa asoma a escondidas
su fragancia y su belleza,
sombra, luz, dulce tristeza
de la reja y la ventana
en donde el aire derrama
el beso de su tibieza.

ROMANCES DE LO VIVIDO

1968-2021

El viento vino una tarde

El viento vino una tarde
por un camino de acacias
con sus alas invisibles
moviendo invisibles almas
que se quedaron un día
encima de una montaña
porque el viento las besase
poco a poco acariciándolas.
Las huellas del viento, el eco
de sus nubes encarnadas,
eco de luz y de sangre,
gozo y sollozo, sonaban
en lo más alto del cielo
a voz de bronce y guitarra.

Voy buscando soledades

I

Voy buscando soledades
a la sombra de los pinos
y un bosque de troncos viejos
me va marcando el camino.
A cada hoja del parque
y a las piedras del molino
le he pedido que me cuenten
si vieron bajar al río
llevando en sus aguas verdes
los recuerdos de mi amigo.
Ya se ha aburrido la hiniesta
de contemplar el castillo
y sus flores amarillas
están secas de rocío.

Abrazándolo un rosal
que intenta escalar su nido
se levantaba un ciprés
sobre el verde de los pinos
y oí el crujir de su tallo
que sediento de infinito
se fue perdiendo a lo lejos
entre las nubes y el río.

II

Ecos de mis soledades,
antiguas voces lejanas
que regresáis a mi vida
para despertarme el alma.
Antes era su presencia
la que hacía correr el agua
y el agua ahora está muerta
porque ya no hay quien la traiga.
Llegaron hachas al monte
en una tarde nublada
y desnudaron de verde
los lirios y las campanas.
Cayeron piedras de arriba
sobre caminos de jara
y segaron los senderos
por los que el alma paseaba.
Hoy le pregunto a las hojas,
y al ciprés y a las acacias
por el misterio que esconde
en sus dos filos el agua,
alfanje de plata fina
que segó las esperanzas
de un joven ciprés ahogado
de besos de rosas blancas.

1968

Breves

I

Por el pan de los alcores,
cocido hornaje de estrellas,
la miel el trigo y el agua
se sentaron a la mesa.
Los cincuenta manantiales
nacidos en la ribera
tendieron manteles verdes
hechos de pino y de hierba
y en la noche, suspendida
como un junco sobre el agua,
dejó la miel de las flores
sus transparentes palabras.

II

Yo aquí nazco en todas partes
como nacen los luceros,
hay cincuenta manantiales
que alimentan con sus pechos
como madres escondidas
las tolvas de mis recuerdos.
Ungido de óleo y de pinares,
consagrado panadero,
en mi regazo florecen
aceñas de trigo nuevo,
flores de harina. En mi orilla
platican juncos y versos.

III

Por los caminos de siglos
donde se trilla el albero,
soñando en pan de palomas,
se pierden los panaderos,
por las trochas de mi valle
van aventando deseos.
Soñando en pan de palomas
quiero perderme con ellos.

TRÍPTICO

1969

I) El tren

El viejo tren de madera, soltando carbón y humo a cada paso, marcha río abajo dibujando su sombra recta en el albero de los montes. El tren camina cansado; es su andar lento, fatigoso pero seguro y firme sobre las piedras blancas del camino. Al pasar sobre los molinos deja en el cielo su rúbrica de humo confundida con el azul de la tarde.

El sonido de sus hierros despierta las pocas golondrinas que bajaron a dormir su siesta en los alambres. Asustadas se abisman hasta tocar con sus picos el agua tranquila y sin parar, cegadas, remontan el vuelo dibujando sombras fugaces en la pared de los alcores.

El viejo tren de madera tiene prisas por partir y ansias de volver, deseos de descansar y hambre de soñar. Entre olivos impasibles y el trino de los pájaros camina orgulloso hasta su destino llevando en el fondo de sus vagones la más preciosa de las mercancías.

El viejo tren de Alcalá, viajero soñador de cada tarde y de cada amanecer, compañero del río remolón y perezoso tiene el alma, tiznada de carbón y humo, rebosante de la harina más blanca y del mejor de los panes. Compañero y amigo del agua y del candeal te dio el águila alas de plata para volar y preferiste caminar con tu trigo y con tu pan junto al último sueño del río que te vio nacer.

Hoy viejo tren, siempre amigo y siempre amado, vacíos tus vagones y desiertos tus caminos, duermes el sueño del olvido sobre una vía abandonada mientras el río vela tu ausencia y la recrea con la danza triste de sus últimos meandros.

En la tarde verdiazul con aromas de resina, con el viento pasando inútilmente por la sombra de la estación perdida, te contemplo en mis recuerdos como la imagen abandonada de la expiración de otros tiempos y otros paisajes.

II) El ciprés de Oromana

Cruce de miradas.

Profundo como una eterna cadencia sobre el agua,
como un pozo oscuro hecho en el cielo,
una mirada fina,
un hilo tenue que descansa en las estrellas.

Mística cruz de palo verde y agua verde.

Clavos de flores para un Cristo niño que murió sin llegar a nacer.

Duelo constante.

Paz constante.

Sueño.

No se mueve.

Siempre quieto mirando no sé qué.

Se mueve el agua.

Juegan el misterio y la vida, la sombra y el cuerpo, el ciprés y el agua.

Estigma impresionante.

Cicatriz seca sobre el río cerrando para siempre la luz de las estrellas.

Custodia ¿de qué?...

De tristeza, de fidelidad, de amor... de tantas cosas.

Mártir de tu ideal.

Naciste para subir y mientras más te elevas más te hundes en el agua muerta.

¿Hasta dónde quieres llegar?

Quieres besar el cielo y el agua al mismo tiempo.

Sereno tránsito oculto.

Escala verde de diez mil luceros.

Esperas abrazar para siempre lo inmenso y lo profundo en un amor eterno.

III) Rincones

*Cada rincón es la alcoba del parque
donde se funden amores
para que nazca un paisaje.*

La otra tarde dejando atrás mis caminos de siempre me abandoné solitario por los senderos que llevan al río. Envuelto en pino y retama caminaba en diálogo silencioso con el azul del cielo que se filtraba por el verde de las copas, soñando que me elevaba en un vuelo maravilloso sobre los molinos y las fuentes escondidas.

Desde lo más alto el río es como un surco plateado y el castillo un gran arado suspendido sobre el vacío por un águila real. En lo más hondo, el monte parece despeñarse como una cascada verde hasta tocar con sus últimas hojas el pico de espuma del viejo Guadaíra. A cada lado del río, detrás de cada tronco, se esconde un pasaje distinto, un sendero nuevo por descubrir o un rincón para platicar o soñar la tarde.

Alcalá, la de rincones umbríos bajo una escalera hecha de troncos cortados, en lo alto de un camino, junto a un árbol retorcido y harto de pensar. En cada uno de ellos el paisaje se hace vida y como si un hechizo volase a su alrededor nace el encanto en sus laderas, sobre sus fuentes y bajo sus azahares.

La luz se filtra entre los árboles y el encaje misterioso de sus sombras junto con el temblor de las hojas movidas por el viento son como una orquesta maravillosa que acompaña cada amanecer la sinfonía de vida que entonan desde sus nidos la alondra y el ruiseñor.

Te encontré Alcalá olvidando mis veredas de siempre. Quise despertar un día y me eché a soñar contigo, con tus rincones; sueños hechos de agua dulce, oro y sol.

¡Qué difícil es conocerte, a ti que estás naciendo cada momento!
Vieja y niña de ojos verdes, canas de plata y caderas de cristal.

Me abandoné solitario por tus senderos y vi nacer la propia naturaleza.

LAUDE

2017

¡Ave recreo de Oromana!
¡Ave viejo Guadaíra!,
mendigo a los pies del puente
del pueblo que nadie olvida.
¡Ave trasgos de San Roque!
que sembráis de margaritas
y pieburros los alcores,
labradores de la dicha,
antes de que el sol asome
tras el Junco cada día.
¡Ave ninfas solitarias!,
las que en aceñas suspiran
añorando rosaledas
de inocencia florecida,
el andar interminable
de las tardes infinitas
cuando el eco decía amor
sin saber lo que decía.
¡Ave luz de la Retama!,
adolescencia encendida,
rescoldo de albero y agua,
resplandor de maravillas;
luz de los pinitos chicos,
improvisada cocina
para un sobre de fideos
y un espetón de salchichas.
¡Ave sol de Cuchipanda!,
horno de cal donde ardían
nuestros bistecs empanados,
el salchichón, la tortilla,
que en la alberca de Zulaica
avispas consumirían
picando a diestro y siniestro
tal fuera su ideología;
aviación en pie de guerra
al borde de la piscina.

¡Ave tardes del verano!
del Casino al Nevería.
¡Ave parejas de novios!,
castas vírgenes prohibidas,
complacientes, solo un poco,
al pasar la lotería
de Baltanás, para luego
reservadas y aturdidas,
presto retirar la mano
solo ver las Gutierrinas.
¡Ave Gutiérrez de Alba!,
hogar de la fantasía,
mi Cinema Paradiso
del Patito y del Olías
con sus tramoyas al aire,
las diablas encendidas,
los telones encalados,
los trajes a la medida
de un obeso cristalero
y de una dama justísima,
los ensayos, los cabreos...
aún lloran las bambalinas
recordando aquel estreno
sin más goyas que la vida
con que nos premió la suerte,
el que guardo en mi vitrina.
¡Ave patio, peristilos,
soberaos y galerías
del orbe que un Dios creara
a nuestra propia medida!
¡Ay viejo patio marmóreo
de la casa de Medina,
juegos frutales, poetas,
teatro leído...! ¡Ay Ondina!
Una romanza al piano,
un romance en la cocina
y un negro del Congo belga,
negro que todo lo mira,
con su cara de fetiche
escondido en las pilistras.

¡Ay si los negros hablaran
las cosas que contarían!
¡Silencio! Los negros duermen
y sentado en la salita
está el maestro al piano.
¡Comienza la sinfonía!
Granado escucha a Granado
cual si fuera Mamma Mía.
El Piji busca al Manolo
y se desata la risa,
el Pepe mira y se duerme
con el arte del artista.
¡Ave! torres devastadas
de las tardes de mi vida.
¡Ave! piedras del castillo,
pavesas enardecidas,
hoguera de nuestros sueños.
Hoy fiel regreso a la cita
de tu luz con mi mirada
última y definitiva,
a decirle adiós al sol,
a rendir mi despedida
y no me salen palabras
que nunca hayan sido dichas.
¡Ave Alcalá de mi alma!
Mis amigos, mis amigas.
Seguid volviendo al castillo
cuando la tarde declina.
Seguid subiendo la cuesta
de la cal más pura y limpia
al mirador transparente
de la luz entre ruinas,
la luz que se lleva todo
al hogar de un nuevo día.
Allí te espero Alcalá,
Alcalá del alma mía.
Yo me marchó con el sol,
tras su túnica amarilla.

EL ÁGUILA

1972

Deja que la alondra sueñe
que es águila en las alturas
y que en su blanca aventura
puso un nidal en el cielo
donde quiebran sus anhelos
de amor con tanta ternura.

Deja que la estancia pura
del hogar más empinado
arrastre al alcor pasmado
en una lenta subida
para hacer de nuestras vidas
un corazón a su lado.

Deja el abismo labrado
con sus vuelos transparentes
y el amor se hace presente
en los ojos de Alcalá
con una forma de amar
serena y cristianamente.

Deja que brote esa fuente
corazón de un viejo río
para que llene el vacío
de mi esperanza agotada
y corran por la vaguada
tu amor de Madre y el mío.

LA CUESTA DEL ÁGUILA

Alcalá. 15 de agosto de 1998

El jazmín que era cal
y lo sabía,
subió del pueblo a la cuesta
y de la cuesta a la ermita.

El jazmín que era incienso
y se quemaba,
subió de la ermita al paso
y del paso a tu mirada.

El jazmín que era beso
y sonreía,
tocó los ojos del Niño
y floreció la alegría.

El jazmín que era verso
y te cantaba,
en la rama de tus labios
amaneció esta mañana.

El jazmín que era luz
se despertó
subiendo desde tus ojos
a los más alto del sol.

El jazmín que era águila
volaba
jugando con las palomas
por las almenas más altas.

El jazmín que era Salve
fue subiendo
desde Alcalá hasta su Madre,
desde su Madre hasta el Cielo.

Cal, incienso, beso, flor,
luz, canción, ave, oración.
Y cada quince de Agosto
el jazmín se vuelve amor.

TRES MOMENTOS Y UNA ORACIÓN A LA VIRGEN DEL SOCORRO

Septiembre 1990

A las dos en Santiago

¡Qué tristeza, qué pálida amargura
hay en tu rostro!, sollozo atravesado
por la herida de Dios. Un llanto helado,
abrumado de luna, es tu hermosura.
Limpia escarcha de amor sobre la oscura
huella del penitente Nazareno.
Se esconde el azahar. No quiso el Cielo
detener el puñal sobre tu herida.
Ya se marcha la muerte con la Vida.
Ya se llevan tu amor de madrugada.
Ya la noche se cierra en agonía.
Va muriendo Jesús. Lloro María.
Y el Socorro velando en su mirada.

A las claritas del día

Prendido va el Amor, Madre del alba,
entre lanzas se llevan a la aurora,
¡qué triste va Jesús y cómo llora
su impotente quietud la flor del agua!
Prendido va el Amor, Madre del alba,
¡cuánto pesa la cruz entre dos puentes!,
¡cuánto pesa el dolor de la pendiente
que conduce al calvario de una vida!
Sobre el agua mil sombras desvaídas
de los ciegos sin luz que cada día,
arrastrando su cruz, desfallecidos
van subiendo al Calvario sostenidos
por el sol de los ojos de María.

En el Calvario

Estaba allí el dolor y estaba en Ella
la noche clavando sus puñales
y estaban en sus ojos celestiales
llorando la luna y las estrellas.
Estaba allí María y estaba en Ella
palpitante el temblor del firmamento.
¡Qué jazmín en su rostro aquel lamento
de inocencia perdido entre pinares!
Al alba, doliente de hermosura,
fue abriéndose la noche en resplandores.
El fuego de su paso se acercaba
y el pueblo silencioso le rezaba
llorando con Ella y sus dolores.

Oración para toda la vida

Madre, al Calvario contigo subí,
al Calvario por el puente largo
y del Calvario contigo volví,
del monte de tu llorar amargo.
La mañana triste se dejaba herir
por las saetas de los pinos altos
y las gargantas que al verte venir
le decían a tu dolor su llanto.
¡Cuántas veces Madre he vuelto a subir
las extrañas cuestas de otros Calvarios
perdido y solo! Y siempre volví,
penitente por el puente más largo.
Contigo Madre al Calvario subí.
Aunque era un niño no podré olvidarlo.

SALVEMOS EL GUADAÍRA

Llegó por el camino más viejo, cuando aún no había pueblo y todo era trecho por andar. Traía en la sangre el amargor del pozo viejo de la sierra cercana y en los labios, húmedos y brillantes, la sonrisa de incontables fuentes y arroyos que alegraban su vida. Llegó del otro lado de la tarde mirando al sol que se esconde entre celajes de albero encendido y era su piel del color de los alcores: color de conchas marinas que las olas molieron en aceñas de siglos, tornasol de piedra con hierro y bronce, del color de las canteras de Gandul, reflejos de azul celeste y un brillo de oro derramado, piel de cielo y tierra unidos. Y traía un verdemar en la mirada, como un bosque sumergido, que le pintaba un pinar en el fondo de los ojos al pasar la garganta de Oromana.

Llegó despacio, buscando orillas donde detener su anhelo de hacerse mar y espuma blanca, de sentirse definitivamente libre en el constante ir y venir de un oleaje inagotable. Pasada Marchenilla se hizo aún más fuerte la llamada del mar pero mientras más avanzaba más sentía la fuerza de un imán a sus pies arrebatándole el agua, arrastrándola a las entrañas de la tierra. Se dejó ir en un lento deambular de vueltas y revueltas buscando la salida. Llevaba un caudal de larvas y peces saltándole en el vientre como la sangre en las venas.

Y fue entonces y aquí mismo cuando el río sintió algo nuevo y desconocido que nunca había experimentado ni en el amargor de su cuna, ni en el frescor de sus fuentes, ni en la infancia blanca de la sierra, ni en toda su vida en los alcores. El río sintió la maravillosa realidad de estar vivo y feliz como nunca hasta ahora se había sentido. El río estaba enamorado.

El amor es pan que sacia el hambre y da más hambre. El río decidió quedarse aquí moliendo amores y hacer harina blanca con sus manos. El río quiso hacerse molinero y amasar con el fruto de su entraña. Hacer un pan nuevo, de este sitio, diferente, que supiera solo a amor y solo a agua.

Y así fue como decidió unir su nombre a este lugar ya para siempre y que no pudieran vivir ni entenderse el uno sin el otro y es por eso que los dos, río y pueblo, pueblo y río, por pura iniciativa suya y desde entonces, han sido, lo son y siempre lo serán, la misma cosa.

Guadaíra de Alcalá. Alcalá del Guadaíra. Que no solo la tilde es el acento que obliga a llamar a las cosas por su nombre. Hay algo más y bien lo sabes. Que todo lo que luego fue creado, la madera que prendió en el primer fuego, el adobe de las chozas con sus cañas, los primeros nidos, el primer azahar, el agua que calmó la sed primera y todas las que luego y hasta hoy has consolado, brotaron del fondo de tus pechos. Todo es tuyo, madre Guadaíra. A ti debe Alcalá su nombre y todo: su vida, su sombra, su paisaje, su aire, su salud y su belleza, su leyenda, su pan, su aceite, todo lo que fuimos y seremos; los recuerdos que alcanza la memoria y los sueños de los que algún día despertaremos. Todo lo que ves aquí es tuyo madre, toda Alcalá es Guadaíra.

6 de noviembre de 2008

LA MIRADA DE ALCALÁ

2013

A las claritas del día a Alcalá le tiemblan lágrimas
como lanzas en la mirada
y las seca con un revolear de lienzo morado
mientras prenden a Jesús.
Alcalá mira por los ojos de un puente
y lo ve marcharse con la mirada turbada
de azul y de pinares.
Al clarear el día Alcalá llora
con ojos de agua y llantos de aceña
esperando otro año más al Nazareno
que vuelve a madrugar
para encontrarse con ella a la hora exacta.
En un cruce de lanzas
Alcalá y su Nazareno se encuentran nuevamente.
Eternidad consumada.
Marcha Jesús hacia el Calvario.
El arado de su cruz deja surcos en el aire
que Alcalá siembra de devociones y esperanza.
Volver aquí otro año es la plenitud de un sueño
que solo Dios sabe quién lo alcanzará.
Mientras se aleja yo también le rezo
y por entre lágrimas temblorosas como lanzas
veo pasar el tiempo en el agosto revolear de una bandera.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
DISEÑOS	13
La ribera	13
La ermita	14
Subir	16
A LAS DOS EN EL DERRIBO	17
COPLAS	18
TRES SONETOS A LOS MOLINOS DEL GUADAÍRA	19
PORQUE MI VERSO SEA PAN	21
INSTANTE	21
ROMANCES DE LO VIVIDO	22
El viento vino una tarde	22
Voy buscando soledades	22
Breves	24
TRÍPTICO	26
I) El tren	26
II) El ciprés de Oromana	27
III) Rincones	28
LAUDE	29
EL ÁGUILA	32
LA CUESTA DEL ÁGUILA	33
TRES MOMENTOS Y UNA ORACIÓN A LA VIRGEN DEL SOCORRO	35
SALVEMOS EL GUADAÍRA	37
LA MIRADA DE ALCALÁ	39



Paisajes con Letras

Esta colección, iniciativa del Museo de Alcalá de Guadaíra, está formada por textos que tengan como marco o referente los paisajes y elementos del patrimonio cultural de esta ciudad.

NÚMEROS PUBLICADOS

- Nº 1. *Historia viva*, de Carmen Troncoso de Arce (2015).
- Nº 2. *La torre mocha*, de Carmen Troncoso de Arce (2015).
- Nº 3. *El encanto por los celos y Fuente de la Judía*, de Cristóbal de Monroy y Silva (2017).
- Nº 4. *La Tapada*, de José María Gutiérrez de Alba (2017).
- Nº 5. *Compendio de la Fundación y Antigüedad de la Villa de Alcalá de Guadaíra*, de Pedro León Serrano (2017).
- Nº 6. *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla. Tomo I (A-B) –Alcalá de Guadaíra–*, de José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán (2018).
- Nº 7. *Relatos de Alcalá: El Molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra. En los Meandros del Guadaíra*, de Eugenio Noel (2018).
- Nº 8. *Aproximación al imaginario de los últimos molineros*, de Francisco López Pérez (2019).
- Nº 9. *Alcalá de Guadaíra en los diccionarios geográficos del siglo XIX*, edición e introducción de Marcos Fernández Gómez (2019).
- Nº 10. *La revista Oromana (1924-1928)*, edición e introducción de Marcos Fernández Gómez y José María Barrera López (2019).
- Nº 11. *El tiempo sumergido. Una crónica y cinco relatos sobre la ballena de Alcalá de Guadaíra*, de Joaquín Cárdenas Carretero, Rafael Castillo Gómez y Gracia María Sánchez Cobano (2020).
- Nº 12. *Flores del Guadaíra. Cantares y Romances*, de Manuel Fernández Gamero (2020).
- Nº 13. *Pleamor. Variaciones sobre mis recuerdos*, de José María Rubio Rubio (2021).

Este libro se terminó de imprimir el
quince de agosto de 2021, día del año
en que en Alcalá de Guadaíra, a decir
del poeta, *el jazmín se vuelve amor*.



Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaira